

Idilio de la Vida y La Muerte

Tez B



Image not found.

Capítulo 1

*En un lugar de la improbable vía láctea.
Apareció una criatura que está condenada
a la soledad eterna, porque lo que acariciaba
lo convertía en piedra.*

*Era nada más y nada menos,
la dama que arrastra a los inocentes,
ricos, nobles, mártires, libres de pecado
al mismo lodo del que fuimos sacados.*

*Su llegada solo podía significar
que la dama dorada había despertado
y en cualquier sitio pudo germinar.
Sobre una telaraña o en la lava de un volcán.*

*El ciclo sin fin. Raíces fuertes, plantas sin suerte.
Los que nacían, debían ser bienvenidos
y los que morían, ya estaban olvidados.*

En Tierra, era exuberante la energía.

*Bosques, lagos, animales,
caminantes, polos congelados y órbitas lunares.
Todo estaba ordenado
para que el sistema tuviera su candado.*

*Un día los hilos se tejieron
para hacer de lo imposible, una realidad.
Vida y Muerte, bailando al mismo compás.*

*Tsunamis repetidos,
atómicas, derrames incluidos,
el nuevo virus más letal y genocidios.*

*Vida contempló por última vez, lo que un día fue.
Pero juró que nunca se rendiría,
aunque una especie no lo merecía.*

*Muerte se fascinó
por lo que su yang con lágrimas refutó,
y sintió calidez, por dentro latiendo,
una locura para alguien con su gélido aliento.*

Pero nada pudo impedir,

*que convierta en tinieblas al edén,
suelo infértil, atmósfera no apta para prosperar, nacer o morir.*

*Muerte observaba con delicadeza
una colonia de hormigas,
y de repente gotas de piedad rodaron por sus mejillas.*

*Vida testigo de la escena,
la notó más frágil,
cubierta por el manto de una luna tierna.
Y al ver sereno el ser más indócil.
Se ofreció para escuchar,
todo lo que ella quisiera desahogar,
y aunque obtuvo silencio, por algo se debe empezar.*

*Lo siguiente, fue alucinar
con los cristales de Alicia.
El amor se empezó a desbordar,
aunque sus cuerpos no se podían rozar.*

*El romance otorgó una pausa extensa
para disfrutar una vida larga y plena.*

Pero nada dura para siempre,

*muchos querían ser tocados por la muerte,
porque sus huesos los soportaban,
pero con la brisa del viento se quebraban.*

*Los vivos envejecían y bebés no nacían.
La luz vio lo que la oscuridad
soportó en silencio,
no permitir el adiós más honesto,
de los que apelaban a que la vida siempre terminara.*

*Ese fue el motivo del adiós.
Su amor iba a ser demolido,
para que la normalidad encuentre su camino.*

*En la despedida, Vida no se pudo resistir.
Amó demasiado a Muerte como para firmar su propio fin.
A cambio de besarle los labios fragancia a jazmín.*

*En ese momento el mundo se hizo anóxico.
La tierra se secó y perdió su propósito.
Muerte fue condenada a existir sola y aislada,
justo cuando la tenía locamente enamorada,
y la necesitaba más que nunca,
porque su belleza no se comparaba con nada.*

La culpable pagó el crimen durante una existencia casi eterna.

La soledad era su moneda de intercambio, y lo más cercano a la voluntad.

Hasta que en Andrómeda una nueva luz había nacido.

*Quizá era Vida que siempre volvía,
y está vez en la oscuridad de la lejanía,
su ojos albergaban una pequeña salida,
aunque del Final Space nunca escaparía.*

Y como era eterna, solo la pudo soñar.

Y al aroma de su silueta a orquídeas vampiras solía recodar.

Silvia Robles